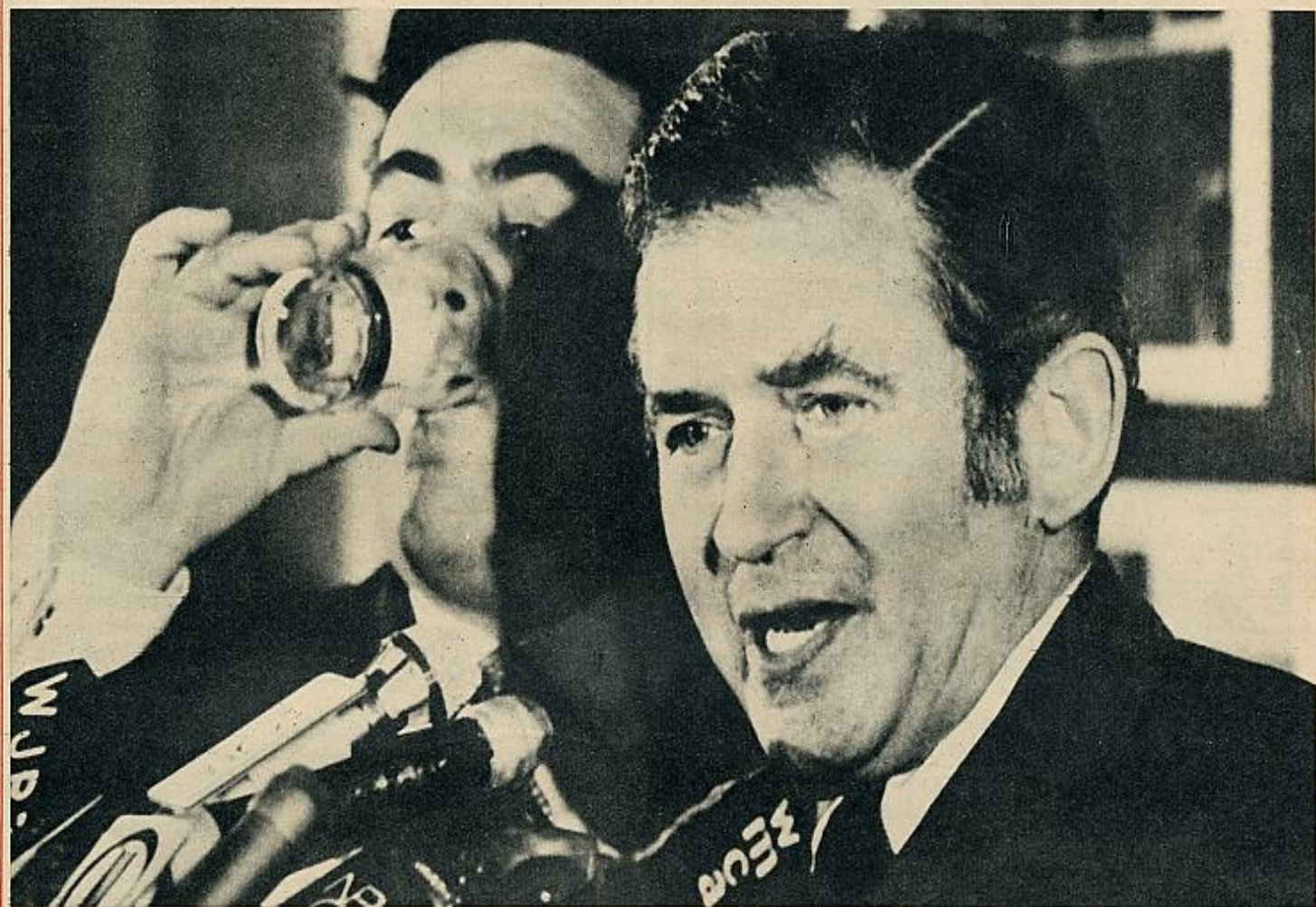


EL NO-ALCALDE DE NUEVA YORK



El novelista Norman Mailer —Pulitzer 1969— presenta su candidatura a la alcaldía de Nueva York para que salga un negro

«Con nosotros, Nueva York será de nuevo célebre por su encanto, su elegancia, su fuerza, su calma...». «Nueva York debe convertirse en el cincuenta y un Estado. Es preciso que los burócratas de Washington —capital federal— y los granjeros de Albany —capital del Estado de Nueva York— cesen de dictarnos sus leyes». «El alcalde actual, John Lindsay, no es más que un empresario de pompas fúnebres bien vestido».

Sobre estos temas y un «slogan» —«no more bullshit», «no más enjuagues»— graves, truculentos como «clowns» shakespearianos, ni dadaístas ni surrealistas, ni «beats», ni «pops», ni «ops», sino «mailerianos», el escritor Norman Mailer, de cuarenta y nueve años, aire nervioso y grasiento de rabino-obrero, y el periodista Jimmy Breslin, de constitución fuerte y campesina, ma-

niobrarán para obtener las nominaciones del partido demócrata; uno, a la candidatura de alcalde; otro, a la de presidente del consejo municipal de Nueva York. Elecciones primarias en junio. Las verdaderas elecciones tienen lugar en noviembre. «Con diez mil dólares para gastar en la "tele" —suspira Breslin—, ganaré la elección. Y luego me suicidaré».

Mailer y Breslin llevan hasta el fin su seria broma. Hacen campaña dieciséis horas por día. Primera reunión. Mailer lanza: «Yo no valgo nada. Puedo probarlo. Que los demás candidatos digan otro tanto». Después: «Tengo un cerebro pulverizado por la marihuana. No tengo memoria para los nombres o las cifras. También tengo una mala reputación en esta ciudad. No tengo aparato político. Si soy elegido será porque la gente quiere mis ideas».

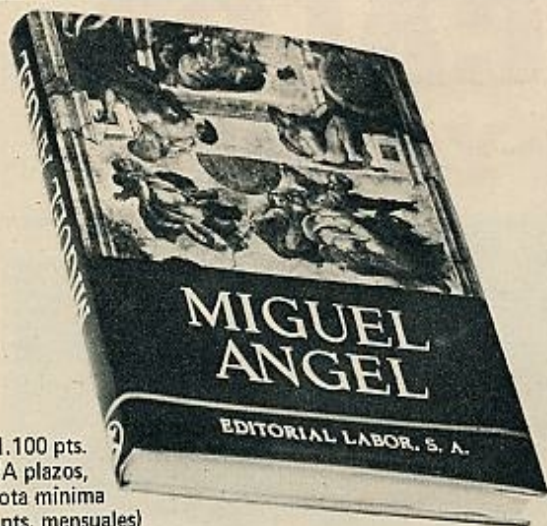
Situación absurda

La idea-fuerza de Mailer es esta descentralización, la casi-secesión de Nueva York: «El "New Deal" ha dado a la gente la idea de que el cambio vendría desde arriba. La historia ha probado que esto no funcionaba. La gente debe resolver sus problemas a escala local, con su voluntad, su coraje, su espíritu. Es una idea más rica y más práctica».

Norman Mailer, tres ideas por segundo, de las cuales una justa, contestaría en la contestación —«soy un hombre de izquierdas conservador»—, uno de los escritores más importantes de su generación —por la grandeza, la talla exacta se verá de aquí a un siglo—, sin ninguna duda posible el más fulgurante de los periodistas americanos, es un contraproducción del «New Deal» roosevel-

tiano. De su optimismo mecanicista, de las suficiencias de su liberalismo económico y político. Era lógico, absolutamente necesario, no contradictorio, que Mailer intrigue o, más bien, finja que intriga, en esta «situación» absurda de alcalde de un Nueva York monstruoso, terrible y maravilloso.

Las raíces de Mailer parten de la preguerra, «en una época en que las ideas eran armas y las palabras municiones para los escritores...». «... Durante los años treinta, todo el mundo estaba comprometido». Casi falso, naturalmente. Hoy día: «Miro a mi alrededor y me doy cuenta que soy el último de la banda...». Vamos, vamos... Nacido en 1923, entre la prosperidad y la gran depresión, siempre el sueño y la pesadilla americanos, hijo de un contable judío, Mailer empieza a moverse en Brooklyn, «el medio ju-



1.100 pts.
(A plazos,
cuota mínima
100 pts. mensuales)

COLECCION: GRANDES MAESTROS DEL ARTE MIGUEL ANGEL: EL GENIO FLORENTINO

El momento artístico de una de las épocas más brillantes de la Historia: El Renacimiento.

Una artista genial que llevó a cabo una obra grandiosa a lo largo de una vida intensa y apasionante.

Ahora, en una maravillosa edición que se integra en la Colección

"GRANDES MAESTROS DEL ARTE"

tiene a su alcance la descripción minuciosa de cuánto el artista llevó a cabo y sus circunstancias. Si usted ama el arte, si admira el genio, conozca este libro, con reproducciones a todo color de la faceta pictórica del maestro de Florencia.

"MIGUEL ANGEL"

Otros títulos publicados:

EDGAR DEGAS
HENRI DE TOULOUSE-LAUTREC
PAUL GAUGUIN
GOYA
PICASSO
VINCENT VAN GOGH
CLAUDE MONET

Desearía me informasen acerca de la "Colección Grandes Maestros del Arte"

Sírvanse remitirme información sobre la obra "Miguel Angel"

D. Profesión

Edad Domicilio

Ciudad Provincia

Firma

TRIUNFO 7/6/69



EDITORIAL LABOR, S. A.

Ronda Universidad, 23 - Barcelona-7 - Alcalá, 144 - Madrid-9
Exposición y venta - Plaza de la Independencia, 4 - Madrid

dio más protegido de los Estados Unidos». Escuela pública. Toma lecciones de clarinete y saxo, fabrica modelos reducidos de aviones con esa pasión torcida y paradójica que pondrá más tarde en construir teorías concierne al fascismo, Trotsky, los mass media, Thelonious Monk, «Time Magazine», la publicidad, la negritud, la masturbación, la contracepción... Hoy día, a través de deslumbrantes descripciones, construye modelos de teorías sociales o literarias.

Mil novecientos treinta y nueve. Mailer acaba de inscribirse en la Universidad de Harvard. El poeta Archibald Macleish pronuncia una conferencia. Mailer escribe el más corto de sus relatos: «Atravesábamos las alambradas cuando comenzó a disparar una metralleta. Continué caminando hasta que me di cuenta de que mi cabeza estaba por tierra. "Dios mío, estoy muerto", dijo mi cabeza. Y mi cuerpo cayó». Desde entonces, Mailer trata de recoger su cabeza y como, con, para algunos millones de pretendidos superdesarrollados, intenta atornillarla sobre su cuerpo.

Otro Malraux

«Era un estudiante pleno de intensidad, amable, seguro de sí mismo», dice el profesor Robert Gorham Davis, sin duda miope. El sueño no es más que el hermano de la acción; de paso, Mailer será pintor, recadero, ayudante en publicidad... «Un escritor americano debe definir y volver a definir a sus personajes antes de ocuparse de abstracciones como el valor, el bien y el mal...». Tiene una vocación: «Me gustaría ser otro Malraux».

Los estudiantes aprecian a Mailer: ha ganado un concurso literario y conseguido guardar a una estudiante cuarenta y ocho horas en su habitación.

Mil novecientos cuarenta y uno. Alrededor del futuro desorganizador, que le da igual, más «egocéntrico» para su edad que Malraux y Sartre juntos a esta edad, los Estados Unidos se buscan una justificación doctrinal que acabe con Marx. Y la encuentran en la «Era de los

organizadores», de James Burnham. Se descifran en la sombra megalómana de «Citizen Kane». Pearl Harbour. Mailer reacciona en joven hombre de letras «lingüístofago»: «Confieso —nunca se desembarazará de una culpabilidad o de otra— que, en las cuarenta y ocho horas siguientes, mientras que jóvenes excelentes se preguntaban cómo ser útiles al esfuerzo de guerra o, más prácticos, se preocupaban de encontrar un puesto de oficial, yo me interrogaba sombríamente: la gran novela de la guerra, ¿estaría situada en Europa o en el Pacífico?».

Pappy Eisenhower

Movilizado, hizo su aprendizaje en Texas. Inmediatamente fue enviado al Pacífico. Los reclutas instruidos son destinados a oficinas o a los servicios de información, llamados Intelligence Services. Mailer se las arregla para ser soldado de infantería. Patrulla. Toma islas. Vive una de las guerras más atroces de esta segunda mundial. Desmovilizado, escribe «Los desnudos y los muertos», bajo la influencia de Dos Pasos, Steinbeck, observan los pontifices y destajistas de la crítica, aun reconociendo —pero a su pesar— que es una de las «novelas de guerra» con más fuerza. Es, también, un comentario de la tentación militarista latente en la sociedad americana.

El libro es publicado en 1948, el año del bloqueo de Berlín, del golpe de Praga, de la crisis que opone a Yugoslavia y la Unión Soviética. En esas superestructuras ideológicas, es la novela-crónica de un liberal.

Mailer lucha a favor del último candidato progresista a la presidencia, Henry Wallace, que terminará loco o chocho. Después de su «best-seller», escribe Mailer: «Era célebre, estaba vacío... Era algo así como si hubiera aterrizado en Marte». ¿Qué hacer con las palabras? «No iba a hablar de las calles de Brooklyn ni de mi padre o de mi madre. O escribir una continuación: "Los vivos y los muertos en Japón". No era James Jones ni Henry Troyat. Lo

mejor para superarse no era escribir una novela después de otra, sino pasar de una actividad a otra».

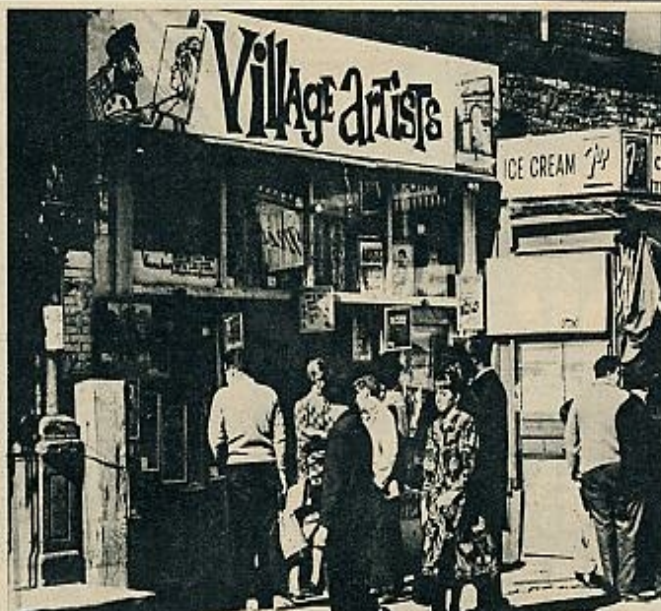
En 1951 consigue publicar otra novela, en la cual, rehuendo el naturalismo y el realismo, a la búsqueda de estalinistas, agentes del FBI y lesbianas «en las cuevas bombardeadas de mi inconsciente», Mailer consigue extrañas mezcolanzas: el mundo de Kafka y el universo de Orwell.

En estos momentos irrumpe Wilhelm Reich en la novela policiaco-política, pero la lección es clara. Como ha destacado Norman Podocoretz, Mailer tiende a demostrar que la sociedad americana no es ni lo que parece ni lo que pretende. A pesar de sus pretensiones de prosperidad, fortaleza, seguridad en sí misma, es apática, inepta, vacía, presa de fuerzas invisibles que desconoce y que no controla. Como diría Malraux, el afán de probar destruye la obra de arte.

Mientras Mailer se dedica a explorar su laberinto interior, su país se enfrenta con los chinos en Corea. Con la ayuda relativa de los flujos y reflujo estalinistas, América retorna, según Mailer, a la «histeria nacional, viscosa, a la castidad, a la normalidad, a la pomposidad». Ha comenzado la era de «Pappy Eisenhower». En el juego de las atracciones y las repugnancias clásicas, definitivamente descrito por Scott Fitzgerald, Mailer tantea los horribles placeres del escenarista de Hollywood. Cuatro años tarda en escribir «El parque de los ciervos». Siete editoriales rechazan el manuscrito. Según muchos, se trata de un «audaz cambio de estilo y un éxito ambicioso»; según otros, de una especie de Scott Fitzgerald post-Kinsey. En todo caso, es el final del segundo período de Mailer, que los manuales titulan del «realismo a lo imaginario».

Un marxista anarquista

Pero Mailer tiene demasiada imaginación y energía, demasiadas atracciones y repulsiones por América para contentarse con lo imaginario, y descubre a su mejor héroe, el más com-



Mailer hace la campaña a la alcaldía de Nueva York por lo mismo que Krivine se presenta a las elecciones francesas: para hacer pensar a la gente. Contradictorio, de izquierdas conservador, marxista anarquista, existencialista, Mailer, que resume un poco el espíritu de Greenwich Village, se desangra entre el amor y la repugnancia a su propio país.

pleto y sin fisuras: Norman Mailer. Tendrá que pasar antes por la marihuana, el alcohol, las disputas violentas, los somníferos, los puñetazos... Es «la psicología de la orgía». Al hacer el balance, dirá: «La marihuana despierta los sentidos y debilita el espíritu. A la larga tienes que pagar lo que consigues». Ni viajará con el LSD ni, según parece, siente gran estima intelectual por Timothy Leary, el gran sacerdote de la droga.

En 1960, Mailer decide proponer su candidatura para la alcaldía de Nueva York, pero renunciaría a ella por haber dado una puñalada a su mujer. Ha tenido cuatro esposas y seis niños. Actualmente es un excelente esposo y un padre ejemplar; sabe en teoría que hay contradicciones difícilmente superables entre la familia y la sexualidad, pero no transige.

En «The Village Voice», diario de Greenwich Village, Mailer se hace editorialista. Denuncia la arquitectura totalitaria, el diario plastificado, el lenguaje podrido. Proclama su existencialismo, un existencialismo que no podrían reconocer ni Sartre, ni Heidegger, ni Gabriel Marcel.

«Soy un marxista anarquista: lo cual no está en contradicción al nivel de las palabras y es útil cuando se intenta pensar de una forma un poco original...». «El marxismo ha fracasado porque se ha convertido en la expresión del narcisismo científico que hemos heredado del siglo XIX» y porque «se

afirma en la convicción racional de que el consciente puede ahogar los instintos».

En «Publicidades para mí mismo», montaje genial de artículos, ensayos, glosas y comentarios, Mailer intenta definir al «hipster», su rebelde, su anti-inconformista privilegiado.

¿Kennedy? Una metáfora

He aquí una de las tres o cuatro mil conclusiones americanas, provisionales siempre, de Mailer: «Nuestras contradicciones psicológicas nos conducen a una mayor pasividad, ansiedad, histeria y culpabilidad que la pasividad, la ansiedad, la histeria y las obsesiones de la Unión Soviética». Este libro es un ejemplo de autoconocimiento y autocrítica.

Durante años, Mailer explorará los temas cardinales americanos: los negros, el Vietnam, Kennedy, la sexualidad... «América tenía un miedo profundo a la revolución negra, en lo más oculto de nuestros sueños nos sentíamos dispuestos a hacer lo que fuera para detenerla. La guerra de Vietnam era el medio más rápido...».

Respecto a Kennedy: «Probablemente nuestro presidente es una especie de comandante en jefe. No es ni un padre, ni Dios, ni una figura divina, ni una institución, ni un símbolo. Es —permítidme esta figura literaria— una metáfora».

En la Universidad de Berkeley, tratando de desmontar la

guerra johnsoniana en Vietnam con toda minuciosidad, dijo Mailer: «Somos una nación de conservadores que adoran la propiedad y que está obsesionada al mismo tiempo por la pasión de destruir la propiedad de las otras naciones».

Tercero y seguramente último «período»: Mailer se lanza a la novela reportaje. Describirá la manifestación antirracista de Washington en «Los ejércitos de la noche» y las convenciones demócrata y republicana en «Miami y el sitio de Chicago».

Con estas dos obras, Mailer ha creado un género: la historia como novela; la novela como historia.

Un alcalde negro

Su falsa carrera hacia la alcaldía de Nueva York puede compararse a la de Krivine a la presidencia en Francia. De lo que se trata es de exponer unas ideas, de suscitar en la gente la preocupación por las ideas. Y hay que precisar que Mailer opina que el alcalde de Nueva York no debe ser un blanco: «Necesitamos un alcalde negro. Yo seré el alcalde negro, ellos desearán elegir un alcalde negro. Nosotros no tenemos el derecho de hablar a estas gentes».

Se acaba de fallar el premio Pulitzer a favor de Mailer por «Los ejércitos de la noche», lo cual puede suponer unos fondos para la caja electoral. Día a día, Mailer prosigue su campaña con provocaciones continuas. Una jovencita preguntó muy seria al futuro no-alcalde: «¿Qué haría si Nueva York quedara bloqueada por la nieve?». «Saldría y orinaría encima», contestó.

Los neoyorquinos ríen y protestan, reflexionan, se miran y piensan. ¿Y si la mayoría de los ciudadanos estuvieran locos? ¿Y si fuera Mailer un ciudadano normal? Russell Baker, en el tan frecuentemente solemne «New York Times», ha exclamado: «Ave, Norman», y se ha puesto a soñar: la candidatura de Mailer quizá anime a otros intelectuales a entrar en política. ■ OLIVIER TODD.